



DOS PUEBLOS DISTINTOS

HANK HANEGRAAFF

*La Escritura enfatiza la fe,
no la genealogía.*

DOS PUEBLOS DISTINTOS

HANK HANEGRAFF



DOS PUEBLOS DISTINTOS

Comenzamos poniendo nuestra atención al corazón del dogma *dispensacional*, en otras palabras, que Dios tiene dos pueblos distintos, uno de ellos será raptado antes de que Dios pueda continuar su plan con el otro.

¿La iluminación de la Escritura revela que Dios tiene dos categorías de pueblos? O más bien, ¿revela la Escritura un solo pueblo escogido que forma una comunidad de pacto hermosamente simbolizada por un olivo cultivado?

Primero que todo, en lugar de comunicar que Dios tiene dos pueblos distintos, la Escritura desde el principio hasta el final revela que solamente hay un pueblo escogido comprado «de toda raza, lengua, pueblo y nación» (Apocalipsis 5.9). Tal como lo explica Pablo: «que los gentiles son, junto con Israel, beneficiarios de la misma herencia, miembros de un mismo cuerpo y

participantes igualmente de la promesa en Cristo Jesús» (Efesios 3.6).

Ciertamente, la terminología precisa utilizada para describir al pueblo de Israel en el Antiguo Testamento se le atribuye a la Iglesia en el Nuevo Testamento. Pedro los llama: «linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable» (1 Pedro 2.9). En última instancia, son el pueblo escogido de Dios, no por virtud de su relación genealógica con Abraham, sino en virtud de su relación genuina con «la piedra viva, rechazada por los seres humanos pero escogida y preciosa ante Dios» (1 Pedro 2.4). *La verdadera Iglesia es la verdadera Israel, y el verdadero Israel es verdaderamente la Iglesia.*

Es más, tal como el Antiguo y el Nuevo Testamento revela que sólo existe un pueblo escogido, de la misma forma también revelan que existe sólo una comunidad de pacto.

Aunque esa única comunidad de pacto físicamente está arraigada a la simiente de Abraham, cuyo número debería ser como «las estrellas» del cielo (Génesis 15.5) o «el polvo de la tierra» (Génesis 13.16) ,³⁶ ella está fundamentada espiritualmente bajo una descendencia singular. Pablo lo explica de manera explícita en su carta a los gálatas: «las promesas se le hicieron a Abraham y a su descendencia. La Escritura no dice: “y a los descendientes”, como refiriéndose a muchos, sino: “y a tu descendencia”, dando entender uno solo, que es Cristo» (Gálatas 3.16). Pablo continúa explicando: «Y si ustedes pertenecen a Cristo, son la descendencia de Abraham y herederos según la promesa» (v. 29).

Afirmar que Israel debe «cumplir su destino nacional como una entidad separada después del rapto y la Tribulación y durante el milenio»³⁷ es una afrenta a la única descendencia en la cual todas las promesas hechas a Abraham alcanzaron su clímax. Tal como lo dijo Keith Mathison: «Las promesas hechas a los israelitas, literalmente hablando, fueron cumplidas por

un israelita literal, Jesús el Mesías. Él es la descendencia de Abraham». ³⁸ El remanente fiel del Israel del Antiguo Testamento y del cristianismo del Nuevo Testamento se juntan en una descendencia genuina de Abraham y sus herederos según la promesa. Este remanente no ha sido escogido sobre la base de la religión o la raza, sino sobre la base de la relación con el Redentor resucitado. Revestidos de Cristo, hombres, mujeres y niños de todas las edades y de «toda lengua y tribu y nación» ³⁹ forman una única comunidad de pacto.

Finalmente, ese único pueblo escogido que forma la comunidad de pacto, se representa bellamente en Romanos como un olivo cultivado (vea Romanos 11.11-24). El árbol simboliza al Israel nacional, sus ramas simbolizan a los que creen, y sus raíces simbolizan a Jesús, «la raíz y la descendencia de David» (Apocalipsis 22.16). Las ramas naturales que han sido desgajadas representan a los judíos que rechazan a Jesús. Las ramas del olivo silvestre que se han injertado

representan a los gentiles que reciben a Jesús. Por esa razón, Pablo dice: «Lo que sucede es que no todos los que descienden de Israel son Israel. Tampoco por ser descendientes de Abraham son todos hijos suyos... En otras palabras, los hijos de Dios no son los descendientes naturales; más bien, se considera descendencia de Abraham a los hijos de la promesa» (Romanos 9.6-8).

Jesús es la única descendencia genuina de Abraham. Y todos los que están revestidos de Cristo constituyen una comunidad de pacto congruentemente escogida y unida por la cruz. «Ya no hay judío ni griego [árabe o armenio, norteamericano o africano, australiano o asiático, etc.], esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús. Y si ustedes pertenecen a Cristo, son descendencia de Abraham y herederos según la promesa» (Gálatas 3.28-29).

Al final, simplemente no hay una garantía bíblica de la idea dispensacional de que Dios tiene dos pueblos

distintos. Y si Dios siempre ha tenido un solo pueblo, el dogma dispensacional de que Dios tiene dos planes distintos para dos pueblos distintos se derrumba bajo el peso de la Escritura.

DOS PLANES DISTINTOS

De la misma forma en que existe un pueblo escogido que forma una comunidad de pacto caracterizada en la Escritura por medio de un árbol de olivo cultivado, así también existe sólo un plan para lo que Efesios 2.15 caracteriza como «una nueva humanidad» de Dios. El pretexto de que Dios pospuso el plan original de Israel e inició un plan entre paréntesis para la Iglesia que terminaría abruptamente con el rapto pretribulacional pasa por alto el objetivo real.

En primer lugar, al contrario de una posposición dispensacional del plan original de Dios para Israel, la

Escritura revela una progresión distintiva del plan divino para establecer por medio de Israel una nueva humanidad (Efesios 2.15) en una nueva patria (Romanos 4.13; Hebreos 12.18, 22). La Escatología exegética aclara este plan progresivo que comienza en el Paraíso perdido y culmina con el Paraíso restaurado.

La imagen bíblica es profunda e incisiva. Adán entra a una vida de pecado perpetuo y queda separado del Paraíso. Queda relegado al descontento y a vagar separado de la comunión e intimidad con su Creador. El mismo capítulo que hace referencia a la caída, también registra el plan divino para la restauración de la comunión (Génesis 3.15). El plan se define con la promesa de Dios de hacer que Abram sea una gran nación por medio de quien «serán bendecidas todas las familias de la tierra» (Génesis 12.3). El llamado de Abram, por lo tanto, constituye el antídoto divino de la caída de Adán.

La promesa de Dios de que los hijos de Abram heredarían la Tierra Prometida era un paso preliminar

en un plan progresivo por el cual Abram y sus descendientes heredarían «una patria mejor, es decir, la celestial» (Hebreos 11.16). El plan se ve mejor enfocado cuando observamos a Moisés dirigiendo a la descendencia de Abram sacándolos de sus 400 años de esclavitud en Egipto. Luego vagaron en el desierto por cuarenta años. Dios habitó con su pueblo y los preparó para la Tierra Prometida. Al igual que Abram, sin embargo, Moisés sólo vio la promesa desde lejos.

El plan de Dios se vuelve una realidad tangible cuando Josué dirige al pueblo de Israel a Palestina. Las jornadas de Adán, Abram y Moisés llegó a su fin cuando el pueblo de Israel «se estableció allí» (Josué 21.43). Como expresa Josué: «Ustedes bien saben que ninguna de las buenas promesas del Señor su Dios ha dejado de cumplirse al pie de la letra. Todas se han hecho realidad, pues él no ha faltado a ninguna de ellas» (Josué 23.14).

De la misma forma en que Adán había caído en el Paraíso, los descendientes de Abram caerían en

Palestina. Por lo tanto, las palabras de Josué en su despedida final auguraban una trágica realidad: «Pero así como el Señor su Dios ha cumplido sus buenas promesas, también descargará sobre ustedes todo tipo de calamidades, hasta que cada uno sea borrado de esta tierra que él les ha entregado. Si no cumplen con el pacto que el Señor su Dios les ha ordenado... serán borrados de la buena tierra que el Señor les ha entregado» (Josué 23.15-16).

Aunque las promesas de la tierra alcanzaron su cénit bajo Salomón, cuyo gobierno cubría toda la tierra desde el río Eufrates al norte hasta el río de Egipto al sur (1 Reyes 4.20-21; comp. Génesis 15.18), la tierra vomitó a los hijos de la promesa igual que lo hizo con los cananeos antes que ellos. Durante los exilios asirio y babilónico, las jomadas experimentadas por Adán fueron también experimentadas por los descendientes de Abram.

Las promesas de Dios a Abraham, sin embargo, no habían terminado. Palestina era sólo una fase

preliminar en la promesa patriarcal. Dios no sólo iba a hacer que Abram fuera el padre de una nación, sino que Abram se convertiría en Abraham-. «Padre de una multitud de naciones» (Génesis 17.5). Abraham «sería heredero del mundo» (Romanos 4.13). El clímax de la promesa no sería volver a obtener Palestina sino el Paraíso restaurado.

Así como Dios le había prometido a Abraham la propiedad, también le había prometido una simiente real. Josué dirigió al pueblo de Israel a las regiones de Palestina, un día Jesús llevará a su pueblo a la restauración del Paraíso. Allí experimentarán el descanso para siempre. Desde la rebelión de Adán hasta la simiente real de Abraham, la Escritura revela un único plan de Dios para la redención de la humanidad. En vez de una posposición de los planes de Dios a causa de que los judíos crucificaron a Jesús, la Escritura revela el cumplimiento de los planes de Dios en la crucifixión. Porque sólo mediante la fe en la muerte de Cristo y en su resurrección subsiguiente

puede la única comunidad de pacto de Dios encontrar descanso de su vagar (Hebreos 4.1-11). En Cristo, «el último Adán» (1 Corintios 15.45), las promesas de Dios encuentran su cumplimiento completo. Pablo lo pone de una manera muy elegante: «Y si ustedes pertenecen a Cristo, son la descendencia de Abraham y heredero según la promesa» (Gálatas 3.29).

Además, así como no existe una posposición dispensacional en el plan de Dios, tampoco existe un paréntesis en los propósitos de Dios. El pretexto de un paréntesis durante el cual hay una posposición de los planes de Dios para Israel y el comienzo de un plan para la Iglesia es el producto de una lectura extraña de la profecía. El enfoque principal del dogma se encuentra en Daniel. Tal como lo explica La Haye: «Es imposible comprender la profecía de la Biblia sin comprender el libro de Daniel. Mucha de la información de los asuntos clave y de la secuencia del tiempo de los últimos días se da en Daniel».⁴⁰ Una nota particular son las «setenta semanas» de Daniel (Daniel 9.24-27).

Para ampliar su perspectiva de los «asuntos clave» y de la «secuencia de tiempo», LaHaye crea un número de presuposiciones en las setenta semanas de Daniel. Primero, infiere que existe una brecha de 2.000 años entre la semana número 69 y la número 70 de Daniel. Es más, él agrega un «período de paréntesis» de 2.000 años en esa brecha a la que llama «el período de la Iglesia».⁴¹ Finalmente, supone que «la Iglesia era un misterio oculto en el Antiguo Testamento (Romanos 16.25-26; Efesios 3.2-10; Colosenses 1.25-27)» y que «Israel, no la Iglesia, cumplirá su destino nacional como una entidad separada después del rapto y la Tribulación y durante el milenio».⁴²

Debería ser evidente que esta invención no es producto de una iluminación fiel del texto, sino el resultado de una imaginación fértil. La idea misma de que los profetas del Antiguo Testamento no vieron «el valle de la Iglesia»,⁴³ la cual «no existía antes de su nacimiento en Pentecostés» y que «tendrá un final abrupto en el rapto»,⁴⁴ es completamente falsa. Los profetas del

Antiguo Testamento no sólo vieron «el valle de la Iglesia», ellos lo anunciaron. Pedro, hablando después del nacimiento de la Iglesia en Pentecostés, lo dijo de la manera más sencilla: «En efecto, a partir de Samuel todos los profetas han anunciado estos días» (Hechos 3.24). Lo que los profetas no vieron ni anunciaron es la idea de que la Iglesia del Nuevo Testamento que nacía en Pentecostés tendría un «final abrupto en el rapto». En otras palabras, la idea de que la Iglesia es un paréntesis en el plan de Dios no tiene fundamento bíblico.

Finalmente, como no hay una posposición o paréntesis en el plan de Dios, tampoco existe un rapto pretribulacional.

Por 1.900 años, la idea del rapto pretribulacional no era conocida por la corriente principal del cristianismo. Antes de Darby, los Hermanos de Plymouth creían que el rapto y el regreso de Cristo eran acontecimientos

simultáneos. La invención innovadora de Darby provocó el nacimiento de la idea del rapto pretribulacional. Timothy Weber explica: «Antes de Darby, todos los premilenialistas, incluso los futuristas, creían que el rapto ocurriría al final de la Tribulación, en la Segunda Venida de Cristo. Pero Darby veía el rapto y la Segunda Venida como dos eventos separados. En el rapto, Cristo vendrá por sus santos y en la Segunda Venida, vendrá con sus santos. Entre estos dos eventos ocurriría la gran Tribulación»⁴⁵

Antes de Darby esa idea nunca había sido observada en el cuerpo de Cristo. Harry Ironside, un erudito que se adhiere al rapto pretribulacional, retaba a los que dudaban de esta afirmación a que «busquen, tal como yo lo he hecho, las declaraciones de los llamados padres de la Iglesia, de los períodos anteriores y posteriores a Nicea; los comentarios teológicos de los eruditos; los escritores católicos romanos de todas las clases de pensamientos; la literatura de la Reforma; los sermones y las exposiciones de los puritanos; y las

obras teológicas generales de la actualidad, y encontrará una ausencia notable de ese “misterio”»,⁴⁶ Ironside, a quien considera «uno de mis héroes predicadores», agregaba con frecuencia la siguiente advertencia: «Cuando usted escuche algo nuevo, examínelo cuidadosamente porque puede que no sea cierto».⁴⁷

Haciendo caso a su héroe, LaHaye ha realizado grandes esfuerzos para demostrar que el rapto pretribulacional no es algo nuevo. Como evidencia cita el «emocional descubrimiento de una declaración de un sermón apocalíptico en el siglo IV» que presentó Grant Jeffrey designado como «Seudo Efraín».⁴⁸ Jeffrey dice que le tomó «una década de búsqueda» lograr ese descubrimiento, pero que valió la pena. Él dice: «El texto efrainita revela una declaración clara acerca del retomo pretribulacional de Cristo para llevar a sus santos elegidos a su hogar en el cielo y escapar de la gran Tribulación».⁴⁹

Al igual que LaHaye, el filósofo y teólogo doctor Norman Geisler se emocionó con el electrificante descubrimiento de Grant Jeffrey. El utiliza como base de su creencia la referencia de Jeffrey diciendo que «el manuscrito efrainita... revela que la perspectiva pretribulacional existía desde el siglo III A.D.»⁵⁰ De acuerdo con su opinión, los primeros padres de la iglesia primitiva «tales como Efraín de Siria, eran abiertamente pretribulacionistas»⁵¹ Por lo tanto, al igual que LaHaye, Geisler no acepta el argumento de que el concepto de raptó pretribulacional se originó en el siglo XIX. Desde su perspectiva, los que piensan así no sólo cometen «la falacia del “esnobismo cronológico”, sino que están dando una declaración que es “simple y llanamente falsa”».⁵² Las declaraciones de Geisler al respecto circulan ampliamente como muestra de autoridad final. No obstante, siguiendo la amonestación del doctor Ironside, sería bueno que «examináramos cuidadosamente» el sermón efrainita para ver si después de una década de búsqueda, los dispensacionalistas ciertamente ha logrado encontrar

un precedente histórico del rapto pretribulacional anterior al siglo XIX.

Para comenzar, es instructivo notar que mientras que el doctor Geisler atribuye el sermón en cuestión a «Efraín de Siria» escribiendo alrededor del «siglo III A.D.», ahora, LaHaye acepta que ese sermón puede ser atribuido a un «Seudo Efraín» y «fue escrito quizás entre los años 565 y 627 A.D.»⁵³ Sin importar quién lo escribió o cuándo fue escrito, podemos decir con certeza que ninguna tradición de rapto pretribulacional se desarrolló alrededor de él. Más importante aún, como lo saben los historiadores y los teólogos, una encuesta de los escritos de Efraín demuestra de manera concluyente que él era postrribulacional y no pretribulacional. No sólo eso, sino que el sermón en cuestión utiliza claramente la tradición del rapto postrribulacional del verdadero Efraín.

Es difícil imaginar que alguien leyendo este sermón en su contexto concluya que Efraín estuviera adhiriéndose a un rapto secreto antes de la Tribulación,

particularmente a la luz del hecho de que en este mismo sermón, Efraín enfatiza que los cristianos experimentarían la Gran Tribulación. Es más fácil comprender que el asunto es una regeneración pretribulacional más que un rapto pretribulacional.⁵⁴

Aunque el «emocionante descubrimiento» del sermón apocalíptico del siglo IV de Efraín puede servir como un gran artículo de retórica, al final no tiene mucha consecuencia. El asunto no es si el documento fue escrito por un pseudo Efraín, el asunto es una exégesis correcta. Por lo tanto, más que la exégesis del pseudo Efraín, deberíamos examinar mejor las páginas de la Escritura. Podemos comenzar con la primera carta de Pablo a los tesalonicenses porque es este pasaje el que los dispensacionistas utilizan para encontrar una prueba indiscutible de la teoría del rapto pretribulacional de Darby. LaHaye dice: «Uno de los eventos proféticos más convincentes en la Biblia es el “rapto” de la Iglesia. Se enseña claramente en 1

Tesalonicenses 4.13-18, donde el apóstol Pablo nos provee con los mejores detalles disponibles».⁵⁵

Al igual que con el sermón de Efraín, una exégesis superficial de 1 Tesalonicenses 4 revela que Pablo no está pensando en un rapto pretribulacional. Más que revelar una nueva enseñanza acerca de una venida secreta en la cual Cristo raptará a la Iglesia, el mensaje de Pablo se enfoca en la esperanza grande y gloriosa de la resurrección. Tal como lo saben los eruditos bíblicos, la enseñanza de Pablo en 1 Tesalonicenses 4 se mueve paralelamente a sus enseñanzas en 1 Corintios 15. Ambos textos comunican la esperanza bendita de que el final vendrá cuando Cristo vuelva. Entregará el reino a Dios el Padre después de haber destruido todo dominio, autoridad y poder. Cuando la trompeta suene, los muertos en Cristo serán transformados, en un abrir y cerrar de ojos. Y estaremos con el Señor para siempre.⁵⁶

El texto no dice en ningún lugar que cuando Cristo venga del cielo «con voz de mando, con voz de

arcángel y con trompeta de Dios» (1 Tesalonicenses 4.16), Cristo se detendrá a medio camino, cambiará de dirección y nos llevará a las mansiones en el cielo mientras que todo en la tierra se vuelve un caos. Los tesalonicenses tampoco lo hubieran comprendido así. El doctor N. T. Wright lo dice de la siguiente forma: «Pablo presenta la imagen de un emperador que está visitando una provincia. Los ciudadanos salen a encontrarlo en campo abierto y luego lo escoltan a la ciudad. La imagen de Pablo del pueblo “reuniéndose con el Señor en el aire” debe ser leída con la ascensión de que el pueblo inmediatamente dará la vuelta y llevará al Señor a un mundo nuevo».⁵⁷

Además, tampoco existe justificación para suponer que la teoría del rapto pretribulacional se apoya con una «similitud» entre la enseñanza de Cristo en Juan 14.1-3 y la enseñanza de Pablo en 1 Tesalonicenses 4.13-18. En otras palabras, LaHaye se equivoca al utilizar las preciadas palabras de nuestro Salvador: «No se angustien. Confíen en Dios, y confíen también en mí. En

el hogar de mi padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar. Y si me voy y se lo preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté» (Juan 14.1-3) y pretender que representan la primera enseñanza sobre el rapto pretribulacional de la Iglesia en la Escritura.⁵⁸

Leer un paradigma en 1 Tesalonicenses 4 y Juan 14 en el cual dos terceras partes del pueblo judío serán erradicadas en una masacre mientras que el pueblo de Jesús se relaja en mansiones celestiales es una imposición preocupante de la integridad de nuestro Salvador y de la Escritura. La imagen del Paraíso de Pablo o la metáfora de la mansión del Maestro no fueron diseñadas para presentar un refugio temporal en el cielo mientras que en la tierra ocurre un holocausto por siete años. Más bien, representan una imagen gloriosa de un «nuevo cielo y nueva tierra» en el cual «entre los seres humanos, está la morada de Dios! El acampará en medio de ellos, y ellos serán su

pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir. El que estaba sentado en el trono dijo: “¡Yo hago nuevas todas las cosas!”» (Apocalipsis 21.3-5).

DOS FASES DISTINTAS

Al igual que la presuposición de que Dios tiene dos pueblos distintos para quienes tiene dos planes distintos, el pretexto de que existen dos fases distintas en la Segunda Venida de Cristo es el producto de una fértil imaginación. De hecho, la iluminación fiel de la Escritura no revela una venida secreta de Cristo seguida por una Tribulación de siete años, ni tampoco una segunda oportunidad para pecar y para ser salvos después de la Segunda Venida de Cristo. Al contrario, cuando Cristo aparece la segunda vez, el reino que había sido inaugurado en su primera aparición será consumado en «un cielo nuevo y una tierra nueva, en los que habite la justicia» (2 Pedro 3.13).

En primer lugar, la idea misma de una venida secreta no tiene precedente bíblico. Tal como lo reconoce LaHaye: «No existe un versículo que declare específicamente que “Cristo vendrá [secretamente] antes de la Tribulación» a raptar a su Iglesia.⁵⁹ Tampoco existe un grupo de versículos que pueda ser utilizado para comunicar una venida secreta antes de la Segunda Venida de Cristo. En lugar de eso, la idea de una venida secreta, como lo admiten los proponentes del raptó pretribulacional, es «una deducción de un sistema de teología de conjunto».⁶⁰

La conclusión de LaHaye es que hay una venida secreta durante la cual sólo la Iglesia será raptada. Por el contrario, nuestro Señor declara: «viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán de allí. Los que han hecho el bien resucitarán para tener vida, pero los que han practicado el mal resucitarán para ser juzgados» (Juan 5.28-29; comp. Mateo 25.31-46; Lucas 12.35-48). La teología de LaHaye, por lo tanto, se encuentra en duro contraste con las

enseñanzas de Jesús. El sentido literal y claro de las palabras de nuestro Señor da a entender un momento en el futuro cuando ambos, los justos y los injustos, resucitarán y serán juzgados al mismo tiempo. La idea de que los creyentes serán raptados durante una venida secreta de nuestro Señor 1.007 años antes de la resurrección de los incrédulos es una imposición al texto.

Aunque utilicemos presuposiciones pretribulacionales, el sentido literal de la parábola de la cizaña indica que el malvado será juzgado antes de reunir el trigo, no al revés (Mateo 13.24- 30). De la misma manera, en el discurso del Monte de los olivos, el injusto será «llevado» mientras que el justo es «dejado», no viceversa (Mateo 24.36-41). Durante su morar en la tierra, nuestro Señor pidió fervientemente a su Padre celestial que no sacara del mundo a su novia, sino que la protegiera del maligno mientras estuviera en el mundo (Juan 17.15).⁶¹

Es más, busque tanto como quiera y nunca encontrará una Tribulación de siete años en el texto bíblico. De hecho, los siete años futuros de Tribulación aclamados por LaHaye llaman la atención por su ausencia en la Escritura. LaHaye admite que «hay muy poca duda en lo que respecta a cuándo esta Tribulación ocurra y cuánto durará».⁶² Sin embargo, él no nos da mucha evidencia al respecto. Un simple pretexto de la profecía de Daniel⁶³ y del Apocalipsis no presenta ningún texto que lo apoye. En lugar de eso, él dice que el Apocalipsis de Juan divide la Gran Tribulación en «dos períodos de tres años y medio cada uno, o sea 1.260 días, dando un total de siete años. Durante los primeros tres años y medio más de la mitad de la población mundial muere. Durante la segunda mitad, las condiciones empeoran después de que Satanás es echado del cielo y toma posesión del cuerpo del Anticristo demandando que el mundo le adore».⁶⁴

Es una temeridad quitar, añadir o dividir «la revelación de Jesucristo, que Dios le dio para mostrar a sus

siervos lo que sin demora tiene que suceder» (Apocalipsis 1.1). En ningún lugar la revelación de Jesús divide la Tribulación en «dos períodos de tres años y medio cada uno o 1.260 días cada uno». Y aun si uno se pusiera a añadir la referencia de Juan a los tres años y medio, 42 meses o 1.260 días, estas sobrepasarían el número siete. Desde la perspectiva de la historia, hubo un período de tres años y medio de tribulación durante la guerra judía que comenzó en la primavera del año 67 a.d. y terminó en el otoño del año 70 A.D.; no obstante, no existe ningún precedente bíblico para duplicar ese período de tiempo o para llevarlo al siglo XXI. Además, una persona sagaz en la Biblia reconoce bien el simbolismo bíblico que presenta el número siete y por ende, en su mitad.⁶⁵

LaHaye debería reconocer también que cuando Jesús hablaba de una tribulación «como no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás» (Mateo 24.21), Él estaba usando una hipérbole profética.⁶⁶ Si esta realidad literaria no es

comprendida, la Escritura se hundiría en una contradicción sin esperanza. Peor aún, aceptar la interpretación de LaHaye es quitarle la deidad de nuestro Señor. Daniel dijo: « Jamás ha ocurrido bajo el cielo nada semejante a lo que sucedió con Jerusalén!» (Daniel 9.12). De la misma forma Dios el Padre dijo: «haré contigo lo que jamás he hecho ni volveré a hacer» (Ezequiel 5.9; comp. Exodo 11.6; Joel 2.2). Si Israel enfrentó esa gran tribulación en su pasado, Cristo hubiera cometido un gran error al predecir una tribulación aún mayor en el futuro, además de que uno no puede imaginarse una mayor tribulación en el futuro que la tribulación del Diluvio en el pasado.

A pesar de la evidencia, LaHaye persiste en llevar la tribulación de siete años al siglo XXI y la describe como el tiempo de angustia de Jacob o el tiempo de la tribulación judía.⁶⁷ Lo que no revela es el hecho fundamental de que la referencia de Jeremías a «un tiempo de angustia para Jacob» (Jeremías 30.7) o la referencia de Jesús a una etapa de angustia «como no

la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás» (Mateo 24.21), no se refieren a un holocausto en el siglo XXI que fue precipitado por una rebelión judía contra Jehová en el siglo VI A.C. o por el rechazo de los judíos hacia Jesús en el siglo I A.D. Ambas referencias incontrovertiblemente señalan épocas pasadas donde el mismo templo que le dio a Israel su identidad teológica y sociológica fue destruido.

Jeremías comunica explícitamente que la «angustia de Jacob» sucede durante el exilio babilónico, aproximadamente seis siglos antes de que Jesús naciera. Y Jesús coloca enfáticamente el tiempo de la «tribulación judía» en el siglo I. De la misma manera en que Ezequiel utiliza el lenguaje hiperbólico para comunicar que los horrores que rodearían la destrucción de templo por parte de los babilonios no serían igualados en la historia, Jesús utiliza la hipérbole profética para comunicar que los horrores que rodearían la destrucción del templo por los romanos no tendrían paralelo.

Insistir en tales declaraciones dentro de un molde literal inevitablemente llevaría a la conclusión de que la Biblia se contradice a sí misma. Si la destrucción de los días de Jeremías nunca serían igualados, ¿cómo podría entonces la destrucción en los tiempos de Jesús excederla? Llevar el lenguaje hiperbólico a un laberinto extremadamente literal haría que Jeremías o Jesús hubieran cometido un error. En cualquier caso, las consecuencias para el cristianismo y para el canon bíblico son catastróficas. En fin, simplemente no hay ninguna justificación bíblica para una preocupación fatalista de una tribulación futura de siete años.

Finalmente, así como no existe ninguna justificación bíblica de una venida secreta y una tribulación de siete años, igualmente no existe base bíblica para creer en una segunda oportunidad de salvación después de la Segunda Venida de Cristo. Jesucristo es muy claro: «todos» los que el Padre le dio se levantarán en el día postrero (Juan 6.37-40). En contraste directo a tal iluminación fiel, LaHaye presenta una interpretación

ficticia en la cual las personas pueden ser salvas después de la venida secreta y la Segunda Venida de Cristo. Las implicaciones de su teología son igualmente osadas y blasfemas. Si Cristo y la Iglesia se casan entre la venida secreta y la Segunda Venida, «la novia de Cristo» debe seguir «creciendo para incluir a otras personas redimidas en los días del reino».⁶⁸ Por otro lado, si Dios tiene una novia (la Iglesia) y una esposa (Israel), los que son salvos después de la Segunda Venida deben ser añadidos a «la esposa de Dios» en vez de a «la novia de Cristo». Ambos escenarios son inimaginables. Es osado suponer que la novia con la que Cristo se casó durante la Tribulación está incompleta y por lo tanto, imperfecta. Además, es una blasfemia sostener el único Dios revelado en tres personas tenga al mismo tiempo una novia y una esposa.⁶⁹

Pablo señala que la liberación de la creación va mano a mano con la redención de nuestros cuerpos (Romanos 8.18-25). Por lo tanto, podemos estar seguros de que

nadie será salvo durante una época mitológica semi dorada que sucede después de la Segunda Venida de Cristo. La idea de que nuestros cuerpos serán redimidos en el rapto y que la tierra será liberada de su esclavitud para deteriorarse aproximadamente 1.007 años después no tiene precedente bíblico. En la Segunda Venida, la novia de Cristo, la Iglesia universal, está completa. Nadie más puede ser salvo. El fin ha llegado.

Lo importante es esto...

Aun cuando LaHaye afirma con insistencia que el rapto es «uno de los eventos proféticos más convincentes en la Biblia» y que claramente se enseña «en 1 Tesalonicenses donde Pablo nos provee los mejores detalles disponibles», la verdad es que el rapto es el fruto maduro de una fértil imaginación más que del fruto razonado de una fiel iluminación.

Los detalles que LaHaye menciona surgen de la serie Dejados Atrás, no de la Escritura. De allí proviene, no de

Primera Tesalonicenses, que Cristo viene secreta y silenciosamente a raptar la Iglesia unos siete años antes de la Segunda Venida. Después de reunirse en algún lugar en el aire, Jesús cambia supuestamente de dirección y lleva a la Iglesia a las mansiones en lo alto. Allí la Iglesia se une con Cristo en santo matrimonio. LaHaye dice: «La Iglesia (“la novia de Cristo”) y nuestro Señor Jesucristo se casarán oficialmente en el cielo».⁷⁰

Por lo tanto, «mientras la tierra está sufriendo las angustias finales de la Tribulación, la Iglesia disfrutará una boda celestial. Y luego una gran fiesta».⁷¹ Los invitados a esas festividades son «los santos fieles del Antiguo Testamento» y «aquellos que murieron o fueron martirizados en la Tribulación».⁷² LaHaye identifica a uno de los invitados como Juan el Bautista.⁷³ Aun cuando fue decapitado en la tierra y sin todavía un cuerpo inmortal, Juan el Bautista disfruta de la fiesta y las festividades en el cielo junto con el novio y la novia que si tienen cuerpos.

Mientras tanto, en la tierra los judíos que fornican con la Bestia experimentan un holocausto de proporciones mitológicas. Dos terceras partes quedan reducidas a cadáveres llenos de sangre. Junto a la masacre, una «cosecha de almas» surge, parcialmente gracias a un vídeo que quedó atrás hecho por el ya raptado T. D. Jakes⁷⁴ y parte debido a la gran habilidad proselitista de 144.000 vírgenes judíos que «no se contaminaron con mujeres» (RVR 1960).

Mientras las festividades continúan el cielo, el mundo sufre «un terremoto tan fuerte que “cada montaña y cada isla se mueve de su lugar”». El sol se «oscurece y la luna se pone roja como sangre». Mientras tanto «meteoritos» y «grandes nubes de origen desconocido» inundan el planeta.⁷⁶

Ese es sólo el principio. Los juicios de las trompetas de los primeros veintiún meses de la tribulación representan simplemente la obra del Anticristo. Después, la ira del Todopoderoso se desata. «En el primer período de la tribulación la tierra ha conocido la

ira del Anticristo; ahora comenzarán a sentir la ira del Dios Todopoderoso».77 El castigo incluye granizo, «lluvia de fuego» y sangre que cae de cielo, creando «un desastre ecológico sin paralelo en la historia de la humanidad».78 El terremoto que movió cada montaña y cada isla de su lugar y los meteoritos y las nubes que golpearon la tierra son insignificantes comparadas con este desastre ecológico. Ni siquiera el diluvio de Noé, que arrasó con todos excepto ocho personas, se asemeja a la masacre de esta catástrofe.

Poco después, otro gran meteorito golpea la tierra y hace que una tercera parte del mar se vuelva sangre. También una tercera parte de los ríos se vuelven amargos y venenosos. Luego el Todopoderoso reduce «la cantidad de energía radiante que llega a la tierra por parte del sol y otros cuerpos celestes a sólo una tercera parte»79 y desata langostas con «un poder semejante a las escorpiones para que piquen y atormenten a los incrédulos».80 Después de las langostas, aparece un ejército de 200 millones de hombres a caballo, o como

lo prefiere decir LaHaye: demonios a caballo.⁸¹ (LaHaye reprende a los «predicadores de profecía» que toman este texto de manera literal, porque como él lo dice: «La logística de mover un ejército de 200 millones de personas del Oriente a través del Eufrates y del desierto árabe a la pequeña tierra de Israel parece imposible».⁸² Evidentemente, mover cada montaña y cada isla de su lugar es más factible que mover un ejército del Oriente a Israel.) Los demonios a caballo físicamente «matan una tercera parte de la población del mundo», atacando fatalmente a algunos con sus bocas y con sus colas y haciendo que otros se mueran de susto.⁸³

LaHaye dice: «En la primera mitad de la Tribulación, atroces plagas barren la tierra, meteoritos en llamas envenenan una tercera parte del agua, ejércitos matan millones, seres demoníacos torturan a los incrédulos, la oscuridad cubre una tercera parte del sol, y la mitad de la población del mundo después del rapto muere de forma horrible. Y luego viene lo peor».⁸⁴

La élite cultural se muda de Nueva York, Londres y Bruselas a varias villas localizadas en las oficinas centrales de la Bestia en Babilonia,⁸⁵ la cual a pesar de la matanza continúa en la tierra, ha sido restaurada a su grandeza anterior por ni más ni menos que el finado Saddam Hussein.⁸⁶ Allí toman la «decisión irreversible» de aceptar la «marca de la Bestia».⁸⁷ En poco tiempo el Anticristo tiene control de las legiones de los que quedaron atrás. «El Gran Hermano Internacional, el número de su nombre es 666»,⁸⁸ junto con la «Comisión Trilateral, CFR, y otras organizaciones secretas y semi secretas» finalmente realizan su sueño de una «economía mundial interdependiente» y una «sociedad sin dinero en efectivo».⁸⁹

La Bestia se encuentra ahora en posición de romper su «pacto» con Israel. Cuando él inicia su «solución final» al «problema judío», Dios comienza a afligir a los que han recibido la marca de la Bestia con «horribles úlceras».⁹⁰ Luego «le dice al mar que se convierta “en sangre como la de un hombre muerto”, que está en

corrupción, decadencia, mal oliente y podrido» y hace que todos los ríos y manantiales se vuelvan sangre. (LaHaye dice: «Si Jesús pudo convertir el agua en vino en las bodas de Caná, no tendrá ningún problema en hacer que el agua se convierta en sangre».)⁹¹

Luego de que la tierra no tenga agua para tomar, Dios hace que el sol «queme» como «gran calor».⁹² Pero esto, sin embargo, es sólo el preludio del gran final. «¡Y qué final! El terremoto más severo que el mundo haya conocido desde que los hombres están en la tierra sacude el planeta y sus fundamentos».⁹³ «Y eso no es todo», dice LaHaye. «Enormes piedras de granizo que pesan más de 60 kilogramos cada una caen del cielo, matando personas por todo el planeta». Finalmente, el escenario está listo para «la batalla más famosa de la historia».⁹⁴

Jesús regresa con su esposa vestida de blanco. Toca el Monte de los olivos y la montaña se parte en dos (el cual presumiblemente no se ha movido como todas las montañas de su lugar).⁹⁵ Mata a todas las personas que

hayan quedado vivas hasta ese momento y que se le resistan,⁹⁶ ata a Satanás e inicia «un tiempo de paz que hombres y mujeres de buena voluntad han deseado a través de los siglos».⁹⁷

Uno podría pensar que después de la venida secreta de Cristo, de siete años de matanzas y de la Segunda Venida de Cristo, el problema de Satanás y el pecado finalmente quedaría resuelto totalmente. Desafortunadamente, en la teología de Dejados Atrás hay una segunda oportunidad para la salvación durante el reinado milenario de Cristo. Hombres, mujeres y niños tienen otros mil años durante los cuales pueden aceptar o rechazar al Salvador.⁹⁸ Aun cuando muchos millones de personas llegan a ser salvadas, otra gran cantidad de millones caen bajo el encantamiento de Satanás. Su número, dice LaHaye, es como «la arena del mar». Por lo tanto, después de un tiempo de paz y prosperidad, una vez más el planeta entra en un período de «destrucción masiva». «Y es así», según LaHaye, «que con una bola de fuego celestial» que

emana del cielo, «la rebelión humana será borrada de la existencia».⁹⁹

Tal como la evolución darwiniana, esta escatología dispensacional continúa evolucionando desde sus humildes inicios en las islas británicas, con la serie *Dejados Atrás* como líder. El dogma de los dos pueblos, los dos planes y las dos fases de Darby ahora es la norma, no la excepción. Las doctrinas dispensacionales se propagan por muchas de las instituciones educacionales más grandes y han penetrado las áreas de influencia y poder más altas. Conglomerados televisivos multimillonarios, tales como Trinity Broadcasting Network (TBN), producen diariamente especulaciones proféticas del dispensacionalismo.

Los que se atreven a cuestionar la idea del rapto pretribulacional seguido por un holocausto en la Tierra Santa en el cual la gran mayoría de judíos perece, son considerados propagadores de herejías impías. Ahora existe una frase para aquellos que niegan el corazón de la escatología dispensacional. Se les conoce como

«teólogos de reemplazo» y se les considera culpables de esparcir «el mensaje del antisemitismo».¹⁰⁰ Los dispensacionalistas populares, como John Hagee, son contundentes en sus denuncias: «Los teólogos de reemplazo ahora están llevando la unción de Hitler en su mensaje».¹⁰¹

Lo único que uno puede hacer es orar para tener valor y enfrentar esta actitud y para hacer todo lo que sea posible para que esta pseudoescatología, al igual que la pseudociencia de la eugenesia, algún día desaparezca en los escondrijos sombríos de historia.

NOTAS

36. Irónicamente, el sionista cristiano John Hagee sostiene que la alusión bíblica a las estrellas y al polvo es la prueba de que Dios tiene dos pueblos distintos, uno celestial (las estrellas) y otro terrenal (el polvo). Hagee dice: «Dios menciona dos elementos separados y distintos: Las estrellas del cielo y la arena de la costa... las estrellas son celestiales, no terrenales. Representan a la iglesia, al Israel espiritual. La arena de la costa, por otro lado, es terrenal y representa un reino terrenal con una Jerusalén literal como capital. Ambas cosas, las estrellas y la arena existen al mismo tiempo y ninguna reemplaza a la otra. De la misma forma, la nación de Israel y el Israel espiritual coexisten al mismo tiempo y no se reemplazan la una a la otra» (John Hagee, *Final Daumover Jerusaem* [Nashville, TN: Nelson, 1998], pp. 108-109 [El último amanecer en Jerusalén (Nashville, TN: Caribe Betania, 1998)]). Interpretar la Escritura a la luz de la Escritura, sin embargo, mina totalmente la afirmación de Hagee. El profeta Nehemías, por ejemplo, exaltaba la fidelidad de Dios en cumplir su promesa al hacer que los descendientes de Abraham fueran tan numerosos como las estrellas en el cielo (Nehemías 9.23; comp. Génesis 15.5; 22.17).

37. LaHaye y Ice, *Charting the End Times*, p. 48.

38. Kei-.A. Mathison, *Dispensationalism: Rightly Dividing the People of God?* (Phillipsburg, NJ: P & R, 1995), p. 29 (énfasis en el original).

39. Veá Apocalipsis 5.9; 7.9.

40. LaHaye y Ice, *Charting the End Times*, p. 87.

41. *Ibid.*, p. 90.

42. *Ibid.*, p. 48 (énfasis: añadido).

43. *Ibid.*, p. 27.

44. Ibid., p. 46.

45. Weber, *OntbeROda~ ArHULgetidon*, p. 24 (sólo es añadido el primer énfasis).

46. H. A. Ironside, *The Mysteries of God* (Nueva York, NY: Loizeaux, 1946), pp.

50-51, citado en el libro de Gary DeMar, *End Times Fiction: A Biblical Consideration of the Lift Behind Theology* (Nashville, TN: Nelson, 2001), p. 20.

47. Como aparece en el libro de Tim LaHaye, "Introduction: Has Jesus Already Come?" y en el libro de Tim LaHaye y Thomas Ice, eds., *The End Times Controversy* (Eugene, OR: Harvest House, 2003), p. 11 (énfasis añadido).

48. Tim LaHaye y Jerry B. Jenkins, *Are We Living in the End Times?* (Wheaton, IL: Tyndale, 1999), p. 114 [¿Estamos viviendo los últimos tiempos? (Miami, FL: Editorial Unilit, 2000)].

49. Grant R. Jeffrey, "A Pretrib Rapture Statement in the Early Medieval

Church", citado en el libro de Thomas Ice y Timothy Demy, eds. generales, *When the Trumpet Sounds* (Eugene, OR: Harvest House, 1995), pp. 108, 109.

50. Norman L. Geisler, "A Friendly Response to Hank Hanegraaff's Book, *The Last Disciple*", <http://www.ses.edu/normgeisler/lastdisciple.htm> (acceso obtenido 25 enero 2007).

51. Norman L. Geisler, *Systematic Theology*, vol. 4, *Church, Last Things* (Minneapolis, MN: Bethany House, 2005), p. 658.

52. Geisler, "Friendly Response".

53. LaHaye y Jenkins, *Are We Living in the End Times?*, p. 114 (énfasis añadido) [¿Estamos viviendo los últimos tiempos? (Miami, FL: Editorial Unilit, 2000)].

54. Para un comentario más profundo, vea "Postscript: Pseudo-Efraín on Pretrib Preparation for a Posrtrib Meeting with the Lord", en el libro de Robert Gundry, FirsttbeAntichrist(Grand Rapids, MI: Baker, 1997), pp. 161-188.

55. LaHaye y Jenkins, Are UTe Living in tbe End Times?, pp. 95-96 (énfasis añadido) [¿Estamos Viviendo los últimos tiempos? (Miami, FL: Editorial Unilit, 2000)].

56. Vea 1 Corintios 15.51-52; 1 Tesalonicenses 4.14-17.

57. N. T. Wright, "Farewell to tbe Rapture", Bib/e Review, agosto 2001, http://www.ntwrightpage.com/WrighCBR_FarewellRapture.pdf (acceso obtenido 26 enero 2007).

58. La Biblia de estudio de profecía es explícita al decir que Jesús en Juan 14.1-3 no se refiere a su segunda venida sino a su venida secreta. Vea Tim LaHaye, ed., Tim LaHayeProphecy Study Bible [Biblia de estudio de profecía], p. 1151.

59. LaHaye, No Fearofthe Storm (Sisters, OR: Multnomah, 1992), p. 188.

60. Thomas D. Ice, "The Origin of the Pretrib Rapture: Part II", Biblical Perspectives, marzo-abril 1989, p. 5, citado en el libro de Gary DeMar, End TimesFiction: A Biblical Consideration of the Left BehindTheology (Nashville, TN: Nelson, 2001), p. 20. En otra parte Thomas Ice escribe: «Ningún versículo en la Biblia dice precisamente cuando ocurrirá el rapto en relación con la Tribulación o la Segunda Venida de tal forma que así se resolviera el asunto a satisfacción de todo e! mundo». Ice continúa diciendo que la enseñanza de la Escritura sobre el rapto pretribulacional es igual que la de la encamación o de la Trinidad, que son el «producto de armonizar muchos pasajes que relacionan estos asuntos». Mientras que él piensa que la Escritura enseña «una posición clara» sobre el rapto pretribulacional, reconoce que esta doctrina depende de «cuatro afirmaciones», que son controversiales. Ice dice: «Cuatro afirmaciones proveen el marco de referencia bíblico del rapto pretribulacional: (1) La interpretación literal coherente, (2) el premilenialismo, (3) el futurismo y (4)

una distinción entre Israel y la Iglesia. Esto no son simples suposiciones sino más bien doctrinas bíblicas importantes sobre las cuales la doctrina del rapto se construye» (Thomas Ice, "Why I Believe the Bible Teaches Rapture Before Tribulation", <http://www.pre-trib.org/pdf/IceWhyIBelieveTheBibleTe.pdf> [acceso obtenido 30 diciembre 2006]). Además Gary DeMar refuta cuidadosamente el tratar de asemejar el rapto pretribulacional con las doctrinas de la encarnación y la Trinidad: «La naturaleza encargada de Cristo puede probarse utilizando solamente dos versículos: En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios... y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al hijo unigénito del padre, lleno de gracia y de verdad (Juan 1.1, 14). La Trinidad también se puede probar fácilmente: El Padre es Dios (1 Corintios 8.6); Jesús es Dios (Juan 1.1); el Espíritu Santo es Dios (Hechos 5.3-4); y hay un sólo Dios (1 Timoteo 2.5). A diferencia del rapto pretribulacional, estas dos doctrinas han sido parte de la historia eclesíástica por siglos» (DeMar, End Times Fiction, p. 21904).

61. La ilustración de nuestro Señor del diluvio aclara que el injusto será llevado en juicio mientras que el justo será dejado atrás. La fuerza de este argumento es tan grande que aun el mismo Tim LaHaye reconoce que Lucas 17.34-36 «no es una referencia del rapto» y que los que son «llevados» son incrédulos que están experimentando juicio y no los creyentes raptados (vea LaHaye, ed., Tim LaHaye Prophecy Study Bible [Biblia de estudio de profecía], p. 1113).

62. LaHaye, "The Tribulation", en LaHaye, ed., Tim LaHaye Prophecy Study Bible [Biblia de estudio de profecía], p. 1374.

63. La única frase que LaHaye utiliza para apoyarse es Daniel 9.27: «El confirmará un pacto con muchos por una semana». The Popular Encyclopedia of Bible Prophecy mantiene que «la profecía de Daniel de las 70 semanas (hebreo: shavuah, "sietes") en Daniel 9.24-27 provee la clave indispensable cronológica a la profecía bíblica» (Randall Price y Thomas Ice, "Seventy Weeks of Daniel", en Tim LaHaye y Ed Hindson, eds, gen., The Popular Encyclopedia of Bible Prophecy [Eugene, OR: Harvest

House, 2004], p. 356). La profecía de las setenta semanas es tan difícil de interpretar que no hay ninguna interpretación que deba mantenerse con dogmatismo. Además, la interpretación dispensacionista es la menos aceptable de las otras interpretaciones que eruditos que honran a Cristo han ofrecido con respecto a este pasaje. Por lo tanto, este pasaje no puede servir como el fundamento firme que el dispensacionalismo requiere. Para tener la apreciación de lo difícil que es la profecía de las setenta semanas, especialmente a la luz del libro de Daniel en su totalidad, compare y contraste las exposiciones relevantes presentadas por los siguientes autores: Kim Ridd~ebarger, *A Case for Amillennialism: Understanding the End-Times* (Grand Rapids, MI: Baker Books 2003) pp. 149-156; Edward J. Young, *The Prophecy of Daniel: A Commentary* (Eugene, OR: Wipf and Stock, 1998, publicado originalmente en 1949); Milton S. Terry, *Biblical Hermeneutics: A Treatise on the Interpretation of the Old and New Testaments* (Grand Rapids, MI: Zondervan, [s.f.] reimpresso 1974); Milton S. Terry, *Biblical Apocalypcs: A Study of the Most Notable Revelations of God and of Christ in the Canonical Scriptures* (Eugene, OR: Wipf and Stock Publishers, 2001), pp. 181-212, esp. pp. 200-207; Gary DeMar, *Last Days Madness: Obsession of the Modern Church*, cuarta ed. (Atlanta, GA: American Vision, 1999), pp. 323-335; Richard L. Pratt, Jr., "Preterism and Unfolding Biblical Eschatology", en Keith A. M~thison, ed., *When Shall These Things Be: A Reformed Response to Hyper-Preterism*. (Phillipsburg, NJ: P & R, 2004), pp. 121-154, esp. pp. 144-146; Dwight Pentecost, *Things to Come: A Study in Biblical Eschatology* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1958), pp. 239-250.

64. LaHaye, "The Tribulation", en LaHaye, ed., *Biblia de estudio de profecía*, p. 1374.

65. Es aceptado ampliamente que el siete simboliza totalidad o plenitud (ver Richard Bauckham, *The Climax of Prophecy: Studies in the Book of Revelation* [Edimburgo: T. & T. Clark, 1993], pp. 30-31, : "05; ~e~s E. Johnson, *Triumph of the Lamb: A Commentary on Revelation* [Phillipsburg, NJ: P & R, 2001], p. 14). '

66. Vea también comentario en el capítulo 2: Principio literal, pp. 29-31.

67. Para una lista extensa de títulos, que incluyen "The Time of Jacob's Trouble" "The Great Tribulation", "The Day of Israel's Calamity", "The Day of clouds", "The Hour of judgment", los cuales LaHaye utiliza para apoyar esta tribulación futura de siete años, vea LaHaye y Ice, Chartmgthe End Times, p. 56.

68. Paul Benware, "The Marriage of the Lamb", en LaHaye, ed., Biblia de estudio de profecía, p. 1395. .

69. Comp. Stephen Sizer, Christian Zionism: Road-map to Armageddon? (Leicester: Inter-Varsity, 2004), p. 138.

70. LaHaye y Jenkins, Are We Living in the End Times?, p. 231 [¿Estamos viviendo los últimos tiempos? (Miami, FL: Editorial Urulit, 2000)].

71. Ibid.

72. Ibid., pp. 231-232.

73. Ibid., p. 231.

74. Este fue un escenario increíble representado en la película Dejadlos Atrás (Cloud Ten Pictures, 2000).

75. LaHaye y Jenkins, Are We Living in the End Times?, P.P: 185-186 [¿Estamos viviendo los últimos tiempos? (Miami, FL: Editorial Unilit, 2000)]. LaHaye y Jenkins citan Apocalipsis 6.14 y lo interpretan de manera literal,

76. Ibid., p. 186.

77. Ibid., p. 187.

78. Ibid., énfasis añadido.

79. Ibid., p. 188.

80. Ibid., p. 189.

81. Ibid., pp. 191, 192.

82. Ibid., p. 191.

83. Ibid., p. 192.

84. Ibid., p. 193 (énfasis añadido).

85. Ibid., p. 195.

86. Ibid., pp. 138-142.

87. Ibid., p. 198.

88. Ibid., p. 201.

89. Vea *ibid.*, pp. 198-203.

90. Ibid., p. 206.

91. Ibid., p. 207.

92. Ibid., p. 208.

93. Ibid., p. 218.

94. Ibid., p. 219.

95. Ibid., pp. 226-227.

96. Ibid., p. 229.

97. Ibid., p. 231.

98. citando Isaías 65.20, LaHaye y Jenkins escriben: «Creemos que esto significa que los ~creyentes vivirán durante todo el período pero que los incrédulos tendrán 100 años más para arrepentirse y aceptar a Cristo como su Señor; si rechazan hacerlo, morirán. Esto causará una población enorme al final del Milenio, la vasta mayoría de ella será .salva. De hecho, creemos que debido al Milenio, habrá mas personas en el cielo que en el infierno» (Ibid., p.240).

99. Ibid.

100. John Hagee, Should Christians Support Israel? (San Antonio, TX: Dominion 1987), pp. 1,73. '

101. Ibid., p. 132 (énfasis añadido).

<https://www.facebook.com/raul.loyolaroman>

